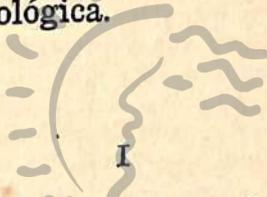


# APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

## LA TEORIA DE LOS CIRCULOS DE CULTURA Y EL EVOLUCIONISMO.

Investigación para sentar las bases  
de la Sociología Etnológica.



Para "Letras".

Al hacer un examen especial de los círculos de cultura y del evolucionismo no pretendemos de ninguna manera negar la importancia de las otras teorías etnológicas. Las razones por las cuales se han seleccionado estas dos teorías son las siguientes: en primer lugar, estas dos teorías son precisamente dos de las cuales se habla mucho hoy y en segundo lugar algunos representantes de las dos tendencias, aunque no todos los partidarios, las consideran como si una excluyera a la otra. Pero antes de emprender la investigación de su verdadero carácter es necesario trazar límites a nuestro tema. Mi intención es considerar exclusivamente el aspecto etnológico-sociológico del problema, dejando a un lado el aspecto prehistórico. Pues si quisiésemos hacer lo último, tendríamos que esclarecer primeramente algunas preguntas preliminares y especialmente la siguiente: ¿de qué modo sería posible utilizar los resultados de la investigación prehistórica para la etnología o viceversa; hasta qué punto se pueden utilizar las conclusiones de analogía? En esta relación se debería tratar de una serie de ideas peculiares, planteadas, en primer término por Oswald Menghin. Más, no es este el lugar de hacerlo y nos limitaremos por consiguiente a hablar de la teoría de los círculos de cultura y del evolucionismo en sus aspectos etnológicos. Tenemos entonces que partir del hecho de que cada uno de estos dos sistemas pretende poder hacer enunciados de tal naturaleza que pueden ser considerados en realidad como leyes "onticas", aunque los escritores correspondientes no sólo no lo sostie-

nen sino que lo niegan. Este último término para no ser mal comprendido requiere una breve explicación. Por lo pronto, expresándonos en forma negativa, tenemos que señalar lo que no queremos decir con tal palabra. Bajo dicho término no se debe comprender acaso solamente un principio que establece que la experiencia nos enseña, cómo una conexión determinada de algo que precede y de algo que sigue se repite de vez en cuando, principio que debe ser comprendido en el sentido de una relación de causa y efecto. Más bien, al emplear este término, pensamos en una ley que puede ser caracterizada así: con respecto a una esfera del ser exactamente delimitado se establece una afirmación que pretende ser de validez general lo que significa que bajo todas las circunstancias sin excepción y automáticamente se deben explicar de la misma manera los mismos fenómenos cuando se ha constatado que son iguales. Después de esta explicación fundamental regresemos al objeto de nuestra investigación y apliquemos lo que acabamos de decir al caso presente. Entonces resulta que cada una de estas escuelas que aquí discutimos establece, como dijimos, principios de tal naturaleza que deben ser comprendidos como leyes ópticas en el sentido que acabamos de explicar aunque sus representantes literarios no sólo no utilizan semejantes términos sino que además los refutan. Si esta pretensión es justa ningún caso en la esfera del círculo de hechos que corresponden a nuestra consideración debe presentar una excepción. Veremos ahora hasta que punto las dos teorías aquí discutidas corresponden a estas exigencias. Pero antes de proceder a realizar un examen de ambas formas de pensamiento, expondremos después de esta parte introductoria, en un segundo capítulo, las dos teorías en sus rasgos fundamentales. Solamente en la tercera parte comenzaremos con la crítica. En la cuarta parte ofreceremos nuestro propio concepto para resumir en el quinto capítulo, que es el capítulo final, los resultados de este ensayo.

## II

1.—Primero nos preguntaremos: ¿Qué es lo que caracteriza esencialmente al *evolucionismo*? Al resolver este problema se recomienda proceder del modo siguiente: de antemano debe ser eliminada absolutamente una de las diferentes afirmaciones de toda la teoría que esté en discusión. Desde luego todos los investigadores que pertenecen a este campo la presentan de la misma manera. Nos referimos a la proposición de que mientras más está distanciado de los comienzos una etapa dentro del desarrollo, es decir cuando más se aproxima cronológicamente a nuestro presente, tanto más se iguala también al estado considerado en el campo evolucionista como el más perfecto. Es precisamente esta convicción la que se considera frecuentemente como la esencia propia del evolucionismo. Pero en las relaciones que nos interesan ante todo, este aspecto de la teoría resulta de importancia secundaria. Tal hecho se justifica también

si mencionamos solamente estas afirmaciones y otras semejantes. Esto es conveniente para el lector por dos razones: 1.º porque podrá ver claramente el contenido de la teoría mencionada y 2.º cuando aparezca en el curso de nuestra investigación la palabra evolucionismo su atención no se perderá en cosas sin importancia. De esta manera, a continuación de nuestra investigación dejaremos completamente a un lado todo este grupo de ideas. Su explicación detenida nos apartaría del estudio de otro tema. Y esto último es de especial importancia cuando comparamos la teoría de los círculos de cultura con el evolucionismo. Por lo demás pertenece a un grupo de problemas con respecto a los cuales se puede establecer igualmente una unidad de todas las orientaciones peculiares del evolucionismo. Nos referimos a la proposición de que todos los grupos humanos que recorren obligatoriamente las mismas formas del ser, sin influencia recíproca, o más bien sin ser influenciadas por los mismos procesos que se desarrollan en otros lugares del universo. Es el punto del cual se trata propiamente y no de los aspectos peculiares que esta tesis fundamental ha sufrido en las diferentes escuelas. Por consiguiente, las consideraremos solamente en cuanto sea necesario para informar al lector y para impedirle que piense en la exposición posterior en relaciones que en este lugar tienen solamente importancia secundaria y cuya consideración podría apartar su mirada del punto principal. Expondremos brevemente de qué se trata. Hay varias opiniones no sólo con respecto a la naturaleza y a la sucesión de las etapas sino cuando se trata de denominar el objeto que principalmente sea objeto de aquella modificación inevitable de la cual hablamos. Unos consideran los medios de producción que surgen en todas partes necesariamente en su aislamiento, pero sujetos a las mismas leyes. En cambio todos los demás fenómenos, tales como la religión, etc., son condicionados en la opinión de los escritores de esta orientación en su forma peculiar correspondiente en primer término por las condiciones económicas; y por consiguiente los cambios que sufren son entonces sólo consecuencias de las condiciones económicas necesariamente transformadas. Los representantes más sobresalientes de estas ideas son Carlos Marx y sus partidarios. Y con respecto a los llamados pueblos primitivos y los tiempos prehistóricos sobre todo Federico Engels. Frente a todos estos se acentúa en el otro campo dentro del frente evolucionista la siguiente teoría: es el espíritu el que propiamente determina la historia, espíritu colectivo de los miembros de un grupo; también los induce a organizar su existencia en formas de determinadas manifestaciones sociales y los cambios que estos últimos revelan sucesivamente son el resultado por consiguiente—según esta teoría, completamente en oposición a la doctrina del llamado materialismo histórico expuesto anteriormente,—de la estructura espiritual del grupo necesariamente cambiada. Prescindiremos aquí de enumerar los nombres de numerosos ingleses y franceses que podrían ser mencionados como propugnadores destacados de

estas ideas. Vamos a mencionar únicamente a Adolfo Bastian y lo hacemos porque precisamente su manera de enfocar estos problemas ha formado escuela y sobre todo en cuanto que presta atención a los llamados pueblos primitivos y especialmente bajo la forma de la teoría que se llama de las ideas fundamentales. Esta última, de acuerdo con Bastián, comprende lo siguiente: actitudes psíquicas comunes a los miembros de un grupo pero que no permanecen exclusivamente en la esfera del espíritu sino que se trasforman en la creación de formas sociales y artísticas así como de objetos de la cultura material. Dichas actitudes psíquicas se han realizado necesariamente sin ser afectadas en ninguna parte por el proceso que se desarrolla del mismo modo en otros lugares del mundo. Con la misma inexorabilidad vuelven a desaparecer. Y así dan margen a otras ideas fundamentales que a su vez vuelven a manifestarse en nuevas formas sociales y artísticas correspondientes a ellas. Bastian fué considerado, en general, como autor de este concepto y por esta razón también como el representante clásico del evolucionismo. Por esto estamos autorizados a basarnos en él a medida que se vaya desarrollando este ensayo. Además, sus conceptos son considerados en su propia escuela como la forma más extrema posible. Más tarde veremos si hay o no razón en esto; consideradas igualmente cuáles serían las consecuencias que resultan para nosotros en el caso negativo. En cambio, ahora se trata de enlazar los esclarecimientos fundamentales que hemos hecho acerca de la naturaleza de una ley óptica con la exposición que hemos hecho sobre el contenido y la pretensión del evolucionismo. El problema debe formularse en esta forma acentuada: si la teoría expuesta es exacta y si pretende con razón tener el carácter de una ley óptica nunca debería ocurrir dentro de un grupo humano un salto sobre una etapa de vida que debió haberse producido en el lugar correspondiente a consecuencia de la necesidad afirmada.

Antes de iniciar la contestación del problema planteado es necesario intercalar otra consideración más. Debemos, pues, elaborar la segunda teoría de igual manera como hicimos con respecto al evolucionismo, es decir, debemos formular exactamente en qué consiste este problema.

2.—No es necesario que nos ocupemos tan detenidamente de la teoría de los *círculos de cultura*, como lo hemos hecho con la teoría adversa. Y esto por dos razones. En primer lugar, los lectores cuando ven este nuevo término no lo asocian con diferentes aspectos como sucede con la expresión evolucionismo. Por consiguiente no existe el peligro de ver surgir en el curso de esta investigación diversas representaciones al emplear la misma palabra. En segundo lugar, la teoría a la cual vamos a dedicarnos, aunque tiene su historia, es sin embargo más reciente que el espacio de tiempo en el cual se ha desenvuelto la literatura evolucionista. Pero por la misma razón existen menos variaciones. En lo sustancial se trata so-

lamente de tres etapas a las cuales corresponden también tres actitudes peculiares; a la primera pertenece Ratzel como precursor. A la segunda aquella que está caracterizada de manera clara por el nombre de Graebner. Con esto no pretendemos afirmar algo que erróneamente podría deducirse de la afirmación establecida, ya que debemos tener presente primero que el investigador mencionado no ha sido el fundador de un método especial; más bien han sido mencionados Ratzel y Frobenius quienes deben ser considerados como tales. En segundo lugar tampoco ha sido Graebner el primero en aplicar un método que hasta ahora no había sido utilizado en este sentido con respecto a la sociedad de los llamados pueblos primitivos. En tercer lugar tampoco parece que haya sido él, quien ha investigado mayor número de fenómenos desde este punto de vista. A pesar de lo anterior escogemos el nombre mencionado para caracterizar mediante él toda una orientación. Lo hacemos por dos razones: Primero, porque este investigador escribió el manual metódico, que es considerado como el más característico por el método de trabajo de su escuela. Además ha sido precisamente él, quien ha escrito la síntesis de toda la etnología desarrollada según puntos de vista que están aquí en discusión. Para Graebner, la teoría de los círculos de cultura, es en primer término una hipótesis inicial. No es necesario enumerar aquí los diversos medios auxiliares de los cuales se valen; basta decir, que con la ayuda de estos medios auxiliares, se quería investigar las formas de vida que se encontraban y especialmente se deseaba comprobar en qué sentido un mundo que aparentemente presenta un todo unitario cerrado en sí no lo es en realidad. Cómo se ha formado más bien por la superposición de varias formas de vida, que sucesivamente inmigraron como culturas cerradas y que se denominan por lo tanto círculos de cultura. Además, cuáles de sus bienes materiales, costumbres y actitudes psíquicas provienen de estos diversos modos de vivir que han inmigrado sucesivamente. Graebner investigó, según estos puntos de vista, el Pacífico y al mismo tiempo que Ankermann investigaba el África. Otros investigadores se ocuparon luego de problemas especiales. Max Scheler clasificó estas actitudes bajo el término de "Historicismo". Al emplear este término se refiere a puntos de vista que pueden ser circunscritos a cuatro características: Primero, se limitan principalmente a establecer eslabones y dependencias históricas; segundo, sostienen que los cambios decisivos se efectuaban por las influencias de los llamados "grandes hombres", y estaban convencidos que sin aquel "individuo" todo se hubiera producido de otro modo. Tercero, de acuerdo con lo dicho no intentaron buscar reglas o leyes, y cuarto, tampoco trataron de establecer cálculos de probabilidad sobre el desarrollo futuro. La mayor parte de la historiografía alemana y especialmente la ciencia histórica—desde la época del romanticismo—tal como la consideraban los protestantes prusianos, con excepción de la historiografía católica y de al-

gunos pocos "outsiders" fué de esta naturaleza. Scheler, caracterizó y negó el punto de vista de Graebner que acabamos de señalar como "historicismo" en este sentido de la palabra y particularmente en el sentido mencionado en primer lugar. Por esta razón no le pareció sino una transplantación de una actitud injusta e insuficiente que se había utilizado hasta ahora en la investigación de aquellos grupos humanos que disponían de fuentes escritas en su historia al campo de investigación de aquellos pueblos que carecen de fuentes escritas.

Además de este concepto en todos sus aspectos las obras y afirmaciones de Schmidt y Koppers, constituyen la tercera etapa en la historia de la Teoría de los Círculos de Cultura. Más, también en este lugar existe peligro de que el lector pueda desviar su atención, a lo menos en lo esencial. Por esto vamos a mencionar previamente que es lo que no consideramos esencial. Expondremos brevemente las otras opiniones esenciales de esta escuela, pero sin ocuparnos más ampliamente de ellas. Son las siguientes: "Un Círculo de Cultura posee esencialmente las siguientes características: se presenta como la totalidad de las diversas zonas culturales que contienen un número determinado de elementos que vuelven a presentarse en los lugares más diferentes y siempre en la misma conexión. Y estos son elementos que se enlazan en toda las partes necesarias de la vida cultural abarcando así, de cualquier modo, la totalidad de una cultura caracterizada de manera determinada por estas formas especiales". Esta cultura grandemente acondicionada a su vez por la economía ha sido difundida posteriormente por la migración. El centro de gravedad está de acuerdo con este concepto en la convicción de que cada medio de existencia que encontramos bajo la forma de un círculo de cultura surgió una sola vez. También esta afirmación exige ser considerada como ley óptica de valor general en el sentido anteriormente expresado. Pero también respecto a esta afirmación se puede decir lo mismo que con respecto al postulado evolucionista equivalente, es decir, se derrumba en el momento en que se comprueba—aunque sea solamente de un sólo fenómeno cultural—que existe en la misma forma, en grupos humanos situados a grandes distancias y que esta coincidencia no se puede explicar mediante la migración, sino que formas iguales se desarrollaron independientemente en los diversos lugares del mundo sin que existiese la migración como causa.

### III

1.—Vamos a investigar ahora en esta tercera parte hasta qué punto las pretensiones de estos sistemas están efectivamente justificadas. Para lograr este fin, tenemos que comenzar con el *examen del evolucionismo!* Este trabajo resultará relativamente fácil. Re-

cordemos lo que dijimos en las páginas anteriores. Mencionamos el nombre de Bastian. Lo conocimos como el representante clásico del evolucionismo etnológico. Por esta razón también hemos creído justo considerarlo como su representante principal. Cuando lo mencionamos por primera vez, agregamos en seguida dos cosas: primero, que se le considera muchas veces como extremista entre todos los que participan de esta orientación y, en segundo lugar, que no es absolutamente cierto que esto sea correcto. Ahora podemos hablar con toda claridad y decir que este juicio resulta completamente unilateral, pues un aspecto importante de la tesis del explorador es superficialmente pasada por alto.

En su sistema tiene también importancia la migración como medio de difusión de formas esenciales de vida. Aunque de acuerdo con Bastian en la mayor parte de las épocas anteriores los grupos humanos produjeron independientemente y en todos los lugares las mismas ideas fundamentales—este último término debe comprenderse también en el sentido anteriormente apuntado—sin embargo posteriormente la migración desempeñó un papel decisivo. Nunca fué refutada la última afirmación, y las pruebas presentadas hasta ahora desconocidos han sido señalados como pruebas. Todo lo dicho verifica suficientemente dos cosas: primero, que el representante más influyente de la escuela de la cual se trata aquí, nunca atribuyó a la doctrina que estamos discutiendo el carácter de una ley óptica, en el sentido anteriormente expuesto; y segundo, que independientemente de esto la llamada teoría no puede pretender que el contenido de aquella enunciación que acabamos de reproducir, deba ser considerada como ley óptica.

2.—Obtendremos un resultado análogo investigando en el mismo sentido el sistema opuesto. Esto se manifiesta claramente cuando iniciemos la *crítica de la teoría de los círculos de cultura*. Pero tenemos que anticipar una explicación conceptual. Es cierto que no se ha dicho expresamente pero puede asegurarse que cuando la escuela histórico-cultural habla de migraciones, no se refiere solamente al movimiento de hombres, sino a la transferencia amistosa y hostil de formas esenciales de un grupo a otro. Se puede admitir esta ampliación del concepto de migración. Pero aún en este caso la teoría no es sostenible en su totalidad. Es cierto que todos estos fenómenos que son aquí establecidos y señalados como círculos de cultura en el sentido de la palabra anteriormente expuesto, contienen además aquellas características que deben existir de acuerdo con los investigadores si se trata verdaderamente de un ciclo cultural. Sin embargo, no es posible comprobar, que aquellas formas hayan sido difundidas por medio de la migración. Más bien esto último corresponde, cuando mucho, a tres de estos círculos de cultura. Estos son la existencia de la horda, de los recolectores y cazadores,

los campesinos horticultores, y el totemismo patriarcal de los cazadores más avanzados. Reflexionemos brevemente qué es lo esencial en estas formas de vida.

En primer lugar tenemos que describir la estructura de la vida en una horda. Se caracteriza del modo siguiente: los diversos miembros tienen el mismo derecho en un sentido muy amplio tanto el sexo masculino como el femenino; el aprovisionamiento de los víveres depende en la misma proporción tanto de los hombres como de las mujeres; los alimentos vegetales y animales desempeñan casi el mismo papel, pues, los hombres adultos, se dedican a la caza mientras que las mujeres, algunas veces con el apoyo de los ancianos y niños, recogen frutos y productos parecidos. Así como aquí el hombre y la mujer tienen en lo esencial los mismos derechos y la misma importancia para el sustento de la vida, así también ocurre con aquellas dos actitudes psíquicas fundamentales, que corresponden predominantemente a la naturaleza de ambos sexos. Nos referimos a la manera de enfocar racionalmente al mundo circundante vinculado con la intención de dominar el mundo por medio de la voluntad. Esta mentalidad corresponde principalmente al hombre. Por otro lado la capacidad de la contemplación mágica, mística y sentimental, y la posibilidad de poder esperar y de hacer aumentar tal capacidad corresponde a la mujer y especialmente a su manifestación más esencial, la madre. Cualquiera esfera que investiguemos, ya sea el derecho, o la economía o la vida del alma encontraremos esencialmente la misma participación de ambos sexos. Distinto resulta en aquellas formas de agrupación social que aparecen cronológicamente con posterioridad a esta existencia en hordas, y que igualmente son designadas como círculos culturales los cuales deben ser descritos después de haber afirmado que merecen ser designados efectivamente con este calificativo. Esto es cierto especialmente también para aquel modo de vida con el cual tendremos que ocuparnos en segundo lugar.

Vamos a esbozar la característica de los horticultores. Los grupos comenzaron a hacerse sedentarios temporalmente; el cultivo de plantas representa una fuente principal en la alimentación de todo el grupo, en la cual toma parte la mujer de modo visible; la mujer es por consiguiente en sentido amplio el centro social, pero no hasta poseer el dominio en el sentido jurídico, sino en tal forma que la pertenencia a la familia se determina según la madre. Con este último hecho está relacionado también el amplio predominio de la constitución psíquica femenina y especialmente materna. Se manifiesta en el sentido de la contemplación y de la capacidad de estancarse en una vida poco agitada dentro de grupos pequeños. Existen otros rasgos relacionados directa o indirectamente con los mencionados hasta ahora y se presenta tarde o temprano. De estos vamos a mencionar brevemente los siguientes: relaciones de culto con la madre tierra y con la luna; importancia de la noche y de

la planta, así como el arte mágico bajo la forma de una vinculación de música rítmica, de coros movidos y la palabra hablada. Estamos aquí en presencia de las fuentes principales del drama. No se puede decir con Nietzsche "el nacimiento de la tragedia del espíritu de la música" sino "el nacimiento del ritmo corporal, de la música y de la tragedia que provinieron del espíritu de la magia". Más este no es el lugar para detenernos más en el significado histórico universal de la cultura matriarcal. Más bien, vamos a investigar otra forma de vida del cual se puede decir lo mismo que de la sociedad de los horticultores explicada en segundo lugar, pues también este se considera, con razón, como círculo de cultura.

En tercer lugar nos corresponde tratar aquí del *totemismo* patriarcal. Señalaba principalmente los siguientes rasgos: un grupo en su totalidad se imagina que como tal está en una relación especial con una especie animal determinada, su totem, palabra de la cual este círculo de cultura deriva su nombre; se siente protegido por ella y por consiguiente no la caza, no la mata y no la come. Ciertos elementos mágicos existen en diversas esferas de vida de este círculo. Además comienza aquí a desarrollarse un factor de naturaleza opuesta, es decir, la voluntad a ser activo y la orientación racional de la vida. De las diversas causas cuya concurrencia tiene como consecuencia este fenómeno vamos a mencionar solamente las más importantes: la caza constituye aquí la fuente principal de la alimentación; los hombres se dedican a ello pero en circunstancias determinadas, es decir, en regiones que son muy ricas en animales. No es necesario ocupar todos los adultos masculinos en la caza más bien una parte de ellos puede permanecer en el pueblo. Esto es la base de una producción artesana y plástica y surge simultáneamente la división del trabajo. En el mismo sentido influyen también otros factores y como consecuencia surgen aquellas tendencias que ya mencionamos anteriormente como las de captar, dominar y organizar racionalmente el mundo. En todo caso, resultan aquí mucho más intensas y duraderas que en los dos círculos que hemos explicado hasta ahora, ya que bajo el estado de la horda de los recolectores y cazadores hemos encontrado aquellos rasgos ligados en la misma proporción con los factores de naturaleza opuesta; y en el matriarcal se trata en este sentido solamente de restos de una vida anterior, de partes que desaparecen progresivamente ante lo intuitivo y contemplativo. En un grado aun más visible se presentan aquellos rasgos característicos de los cuales hemos tratado al estudiar el totemismo en una de aquellas otras formas sociales que son consideradas como círculos de cultura.

Son los ganaderos nómades los que hemos de estudiar en cuarto lugar. Surgen del totemismo, pero de manera independiente en diferentes lugares; se presenta como una forma acentuada de totemismo en el sentido de que el factor mágico-místico-contemplativo desaparece en favor de la acentuación del dominio de los hombres, del esfuerzo volitivo, del dinamismo, de la división del trabajo, de

la organización del predominio de la razón y de la existencia orientada hacia el cálculo del futuro. Todas estas características se desarrollan aun en grado mayor pues una parte de los pueblos que pertenecen a esta forma de vida se hace sedentaria y se superponen como conquistadores a los horticultores matriarcales a los totemistas o a una mezcla de ambos. Más tarde trataremos de estos últimos así como también de las consecuencias de este proceso de superposición. Pero ahora después de esta visión panorámica de aquellas cuatro formas de vida que no sólo han sido designadas como círculos de cultura sino que, según mi opinión, efectivamente merecen esta denominación, volveremos otra vez a nuestro estudio fundamental.

Veremos entonces que era justo hablar solamente de tres círculos de cultura. Pues hemos dicho que la forma social mencionada en cuarto lugar no solamente se ha desarrollado de la clase de vida enumerada en tercer lugar sino que propiamente representa sólo su forma acentuada. Más de dos cosas no puede negarse ahora con razón con respecto a aquellas tres actitudes y es que, de un lado, cada una de ellas se ha formado probablemente una sola vez en su totalidad y de otro lado que haya sido difundida a través del universo por migraciones, esto es, por hombres que al migrar o por medio de la aceptación de formas de vida de los pueblos vecinos. Señalan por lo tanto las dos características distintivas que permiten designar un fenómeno como círculo de cultura.

Además de las formas mencionadas hay todavía otras que se denominan con aquel término decisivo, especialmente en las obras de los investigadores Schmidt y Koppers. Resulta que se puede comprobar que varias de estas no corresponden a este término si se le aplica en el sentido allí explicado. En este lugar es digno de notar la siguiente comprobación: incluso los dos investigadores que acabamos de mencionar dudan algunas veces hasta que grado corresponden semejantes formas realmente a aquel concepto el cual ellos mismos utilizan constantemente y para el cual han trazado límites relativamente estrechos; además incluyen en dicho concepto, dentro de la estructura total de su sistema aquellos fenómenos que están ahora en discusión. Se trata aquí en realidad de formas de vida que se han formado bajo las mismas causas y por el cruce de los mismos elementos, independientemente unas de otras en los lugares más diversos del universo. Aún más, todavía más allá de lo dicho ellas han sufrido en todas partes una transformación proporcional posterior. Sucede entonces que el evolucionismo tiene razón aquí en una parte de sus afirmaciones. Aunque es verdad que encontramos también en los procesos expuestos en este instante ciertas diferencias a pesar de la igualdad de los diversos grados, también es cierto que estas diferencias pueden explicarse sin más en el sentido de Adolf Bastian por las condiciones geográficas diferentes en cada caso, a no ser que uno haya adoptado una actitud unilateral ya sea en el sentido del evolucionismo o de la teoría de los círculos de cultura. Lo dicho vale especialmente con respecto a dos formas de

vida: primero de aquel modo de vivir que es llamado *totemismo matriarcal*. Bajo este concepto debe comprenderse una organización social muy complicada. Clases matrimoniales que tienen un origen en el matriarcado y grupos totémicos que—como indica su nombre—proviene del mundo patriarcal, están aquí encajonados. Con respecto a las otras diversas características que deberíamos enumerar aquí, nos limitaremos a mencionar el gran papel que desempeña el arte plástico. Esta clase de forma de vida representa una de estas diversas bases de las culturas posteriores aún más complicadas como aparecen en Egipto, en el sur de la India y en algunos otros lugares. Ya las referencias hechas sobre la organización social permiten deducir que se trata aquí de cruces entre elementos matriarcales—horticultores y patriarcales—totémicos. Pero resulta que tales enlaces han surgido independientemente en diversos lugares desarrollándose del mismo modo. Lo mismo puede decirse de aquel paso que tuvo consecuencias más graves en la historia universal. En la forma anteriormente expuesta, los pastores se han difundido a través de vastos territorios saliendo de los lugares de su origen. Pero luego se llevó a cabo en gran número de lugares aquel *acto que condujo a la fundación de estados*, acto que en todas partes se produjo en la misma forma. Ya nos hemos referido a estos cuando describimos el nomadismo de los pastores. Este proceso se desarrolló del modo siguiente: nómades organizados en clases con un carácter patriarcal se hicieron sedentarios de manera que se superpusieron como conquistadores sobre los horticultores matriarcales o sobre los totemistas o sobre aquella mezcla antes mencionada de matriarcado y totemismo; y estos crearon entonces el Estado con el fin de asegurarse ingresos sin trabajo, que consiguieron en forma de renta sobre la tierra. El concepto aquí expuesto presenta una unión de algunos resultados de las investigaciones de Schmidt y Koppers con las de Franz Oppenheimer. Estas últimas están relacionadas por medio de Ludwig Gumplowicz con Adolf Bastian. De es modo se ha agregado un elemento evolucionista y esto significa más allá de lo expuesto una modificación al sistema de la escuela de Viena y en favor de el evolucionismo. Observemos brevemente la historia de todos los Estados primitivos para comprender la exactitud de esta afirmación. Aun cuando se hallan algunas diferencias, sin embargo, precisamente de estas es cierto lo que acabamos de decir de modo general y que puede explicarse en el sentido de Bastian, por medio de las condiciones que llamaba los factores geográficos. El hecho decisivo es el siguiente: no solamente el hecho de la fundación de estados se produce—como antes dijimos—independientemente en varios sitios de la tierra por la concurrencia de las mismas fuerzas, sino que también las formas siguientes que recorren estas organizaciones sociales unas tras otras son esencialmente las mismas. Pero antes de investigar el problema fundamental que aquí resulta debemos comprobar otro resultado secundario. Esto se deriva de las consideraciones hechas por nosotros hasta ahora y será

de importancia en el desarrollo posterior de nuestra exposición. Vemos pues ya ahora hasta qué grado está justificado el concepto de Adolf Bastian. Ha sido él—como dijimos—quien hizo hincapié más de una vez que, además de su “idea fundamental” desempeña un papel decisivo la migración. Sólo resulta que estos factores que él acentúa se presenta como causas decisivas para el origen de las formas de vida, desde el punto de vista cronológico, en el orden inverso. Pues Bastian creía que las cosas se hubiesen producido cuando los hombres migraron durante el período cuya cultura considera como la más primitiva. Desde luego, en las épocas siguientes sucedió lo mismo pero dentro de ellas las diversas formas de existencia se sucedieron independientemente y de manera obligada en la misma gradación. Sólo después de esto se desarrollaron las formas más complicadas. Estas a su vez se distinguieron porque pasaron a través de la tierra en parte por medio de hombres en migración, en parte sin estos. Es cierto que vemos ahora de qué modo el orden cronológico inverso resulta exacto. Han sido precisamente aquellas formas de existencia relativamente antiguas, esto es el cultivo matriarcal y de la tierra y el totemismo los que migraron. Al contrario, por medio de cruce o de la superposición de esas formas sociales se desarrollaron independientemente organizaciones que luego recorrieron las mismas etapas en su desarrollo posterior a pesar de su formación que surgió independientemente y en realidad porque las mismas fuerzas actuaron de igual manera en ellas.

## Biblioteca de Letras

«Lorge Puccinelli Converso»

Mucho más importante que la comprobación de la sucesión cronológica de migraciones y de las etapas de desarrollo resulta ciertamente otro conocimiento que puede deducirse de lo dicho. Nos será claro, especialmente cuando avancemos más allá de la crítica de aquellas dos teorías que hemos hecho en el tercer capítulo y cuando nos ocupemos en esa cuarta parte del problema siguiente: *¿Cuáles son las características que distinguen en primer lugar aquellos tipos de vida que han migrado y en segundo lugar de los demás tipos?* La contestación a esta pregunta nos conducirá tal vez a la resolución del problema siguiente: *¿Cuál es la causa de que precisamente tipos de vida provistos con esta característica particular han sido difundidos por la migración?* No es de poca importancia en esta relación recordar que el nomadismo de los pastores representa absolutamente un desarrollo posterior del totemismo de los cazadores. Pero este último ha surgido a su vez de la más vieja forma de vida que podemos comprobar o sea de la horda de los recolectores y cazadores. De esta a su vez se ha desarrollado también la estructura social y mental de los grupos matriarcales que cultivan la tierra. En comparación con estas puede considerarse tanto a las formas totémicas como también a las de los ganaderos

no solamente como actitudes patriarcales sino en general como predominantemente masculinas. Por el contrario aparece luego la estructura social del matriarcado como tipo de vida determinado esencialmente por el principio femenino y éste mucho más allá de lo que enuncia dicho término. Resulta pues también que ambos tipos revelan en todos los aspectos características opuestas. Vamos a comprobar la exactitud de esta afirmación: Con este objeto reunimos en fórmulas aquellos rasgos que elaboramos al describir los diversos tipos de vida que merecen ser denominados círculos de cultura. Entonces encontramos de un lado la relación con el sol, con el día, con la luz, y con los animales con tendencia predominante a moverse de los grandes espacios, a comprender racionalmente las cosas, organizarse y a asumir una actitud volitiva. Por otro lado sucede lo contrario: la relación con la madre tierra, con la luna, con la noche y con las plantas, el sentido de la contemplación, de la capacidad de estancarse y llevar una vida tranquila, poco agitada, en grupos pequeños y en espacios limitados; aparece luego preferencia por la contemplación mágica, mística e intuitiva así como por el arte en el culto religioso en forma de ritmo corporal, de la danza, de la música y del teatro que precisamente aquí tienen sus raíces más hondas. No es posible en este lugar ni corresponde a nuestro objeto investigar la importancia histórico universal de esta separación relativamente antigua de la humanidad en dos ramas y fundamentar la tesis básica de que todo el desarrollo de Asia por un lado y de la civilización estatal, urbana, capitalista y científica de Europa, por otro lado, puede explicarse por la diferencia de la proporción de la mezcla de ambos elementos. Max Scheler, Hans Mülesten y el autor de estas páginas llegaron independientemente a esta concepción. Pero volvamos ahora a nuestro objeto principal. Ya hemos colocado en su verdadero lugar las teorías de los círculos de cultura y del evolucionismo. Ahora nos falta todavía investigar las causas de la migración. En esta relación conviene recordar puntos de vista que hemos obtenido ya al estudiar los diversos ciclos de cultura. Nos referimos al fenómeno de que las formas de estructura social y mental de carácter tan opuesto son desarrollos de predisposiciones germinales que se enlazaron posteriormente, es decir, en la época más antigua que se conoce o sea en la época de la existencia en hordas de los recolectores y los cazadores. Observando con exactitud, se puede decir entonces que además del modo de vida más remoto que puede comprobarse, modo de vida que naturalmente podía ser difundido solamente por las migraciones, han migrado precisamente aquellos dos tipos de vida que se nos presenta como realizaciones de posibilidades que antes ya habían existido en germen. De aquí resulta automáticamente el siguiente problema. ¿Por qué han sido precisamente estos dos los que se pusieron en movimiento? Este problema se roza con la pregunta acerca de la causa del origen de las dos formas de vida mencionadas. Ahora bien, en ninguno de ellos se trata de la formación de algo comple-

tamente nuevo que antes no existía sino más bien del desarrollo extremo de características presentes en sí ya en el germen. Ahora vamos a formular el problema de manera más específica: ¿Cuál es la causa de esta orientación y por consiguiente del desarrollo especial? En cada una de estas dos formas se trata simultáneamente de formas económicas y de actitudes psíquicas y espirituales. Y en ambos aspectos hubo ya comienzos. Con esto se comprueba que todas las contestaciones anteriores del problema han sido incorrectas, contestaciones que explicaban la existencia de un fenómeno por medio del otro: lo económico de lo espiritual o, en sentido del materialismo histórico de Marx, lo psíquico de las condiciones de producción. Más bien debió haber existido otro factor que determinara el desarrollo tanto de un modo de estructura económica y también de una actitud psíquica de gérmenes latentes en perjuicio de disposiciones que también existieron antes. Todas las fuerzas de acción que posiblemente pudieron haber actuado como causa deben ser investigadas según este punto de vista. Pero eso puede conseguirse solamente por medio de la investigación comparada y aislada.

Vamos a explicar brevemente lo que queremos decir con este último término. Con este objeto pasaremos por alto todas las indicaciones especiales sobre el trabajo que se debe hacer previamente, tanto en forma de establecer géneros abstractos, como también en forma de la comprobación de las circunstancias que hacen posible tal trabajo y lo justifican. Entonces, la esencia de la investigación comparada y aislada reside en lo siguiente: todos estos hechos que se nos presentan en la historia deben ser examinados con respecto al problema de determinar en qué sentido este elemento o este enlace especial de aquellos es la causa de la igualdad comprobada en diversos lugares, o por lo menos de la semejanza del tipo de vida y otra vez, establecer inversamente en qué sentido son éstos la causa de los matices constatados. Se obtiene la respuesta a tal pregunta haciendo lo siguiente: si se ha hallado la probabilidad de que un factor determinado es el que buscamos deben ser analizados todos los hechos con respecto a los cuales existe la misma probabilidad como si ya se tuviese la certeza de que aquel factor que está por examinar sería ya comprobado efectivamente como el determinante. Puede resultar que esta suposición establecida sea errónea. Entonces se procede de la misma manera con otro elemento de esta suerte se examina por si solo todo hecho que puede corresponder como también todo factor que pueda tener importancia comparándolos por otro lado con los demás. De este modo se llega al conocimiento del grado de importancia que puede haber tenido cada factor o un enlace de varios como fuerza determinante de las modificaciones históricas.

A continuación vamos a explicar estos principios generales a nuestro caso especial. Resulta luego de la utilización del método de la comparación y del aislamiento que acabamos de describir para la investigación del origen y de la diferencia entre el modo de

vida de los grupos totémicos patriarcales y los horticultores matriarcales lo siguiente: queda solamente un elemento como causa decisiva. Resulta pues que Adolf Bastian vuelve a tener razón en su afirmación aunque en otra relación diferente de aquella en la cual él creyó al iniciar su investigación. Aunque pretendió Bastian que el factor geográfico era de importancia en el desarrollo de formas de existencia y de actitudes espirituales, sin embargo le atribuyó una influencia errónea. Es errónea porque considera la utilización de este elemento, por decirlo así, como parte opuesta al sector evolucionista de su sistema. Si es verdad que encontró diferencias cuando pudo constatar una igualdad en la sucesión de sus ideas fundamentales también es cierto que explicó dichas diferencias, señalando las distintas características que en cada caso manifiestan las condiciones climatológicas, hidrográficas, geológicas, etc., que están relacionadas con la configuración de la superficie de la tierra. Desde luego, ya no es posible sostener esta manera de enlazar la significación del factor geográfico con otra parte de la teoría evolucionista de la cual hemos hablado según todo lo que hemos dicho sobre la validez limitada de la última. Pero hemos comprendido ahora que en otra relación la importancia de aquel elemento. *Resulta pues que las condiciones geográficas que tienen cada vez características distintas, actúan como factores reales.* Al emplear esta palabra, debe comprenderse lo siguiente: los factores que, aunque se han conservado en su propia forma y se deben también posiblemente al espíritu humano no provienen en primer término e inmediatamente de la esfera del espíritu humano, en todo caso en la forma en que actúan decisivamente, sino que son determinados por procesos naturales o que tienen su origen en un desarrollo automático de las condiciones económicas. Ahora comprendemos también lo que queríamos decir cuando designamos las condiciones geográficas como factores reales. En las primeras épocas los hombres se proveían de los alimentos necesarios tanto por medio de la caza como por medio de la recolección de plantas; y la actitud espiritual de los hombres era tanto racional como mágica, si bien ambas actitudes existían solamente en pañales. Posteriormente llegaron los hombres, por el azar, a regiones ricas en animales o a zonas especialmente apropiadas para el cultivo por medio del azadón. Este hecho impulsó a los hombres a dedicarse predominantemente a uno de los dos métodos mencionados de aprovisionarse de víveres. Estos dos tipos modificados de economía representan entonces en comparación con el anterior un desarrollo extremo hacia uno u otro lado respectivamente. Se vé que están condicionados en alto grado también por los factores geográficos. Y en realidad tenemos razón de considerar estos últimos como factores reales. Pero ambos no tuvieron como consecuencia una nueva actitud psíquica—en cierto modo como superestructura ideológica—de un lado el predominio progresivo de la inteligencia y de la organización y por otro lado la tendencia hacia la intuición, al reposo contemplativo y al culto ar-

tístico; sino ya vimos que estas maneras de enfocar se manifiestan ya antes aunque no en grado tan marcado; sin embargo, en todo caso ya habían existido. La relación de las diversas fuerzas creadoras en todos los casos aquí en discusión es esta: los elementos geográficos actúan en primer lugar como factores reales acondicionando de este modo en alto grado las diferentes formas especiales de las situaciones económicas. Estas últimas, a su vez, actúan ahora como factores reales en segundo lugar y en la siguiente forma: hacen que sean decisivas y se manifiesten actitudes psíquicas anteriormente ya existentes en detrimento de otros que retroceden frente a estas. Esto sucede en formas de actitudes mágicas y religiosas, en forma de relaciones de los individuos entre sí y, finalmente en forma de objetos artísticos. Las formas de existencia que nos ocupan ahora se han desarrollado de esta manera. Luego han sido llevadas a lugares lejanos en la forma que hemos descrito ya sea por grupos migratorios o por aceptación de parte de grupos vecinos. Esto último podía ocurrir solamente, cuando en los pueblos que imitaron estas actitudes ya existían predisposiciones favorables. Deben haber actuado también aquí anteriormente tanto factores geográficos como económicos producidos por ellos en el sentido de una formación económica y psíquica.

Haremos la siguiente advertencia para evitar un mal entendimiento. Acabamos de hacer hincapié en la gran importancia de los elementos geográficos. Estos principios rigen solamente con respecto a las maneras de vivir de las cuales se habla aquí, es decir de la horda, del matriarcado, del totemismo y de los nómades pastores, pero no simplemente de los demás. Agregamos la afirmación siguiente sin pretender comprobarla en este lugar: la importancia del factor geográfico para la formación social está en proporción inversa al grado de la diferenciación del proceso de trabajo. Más, volvamos a nuestro tema al punto en que lo hemos dejado antes de esta disgresión.

Con lo que hemos dicho encontramos también aquella cualidad que buscamos. Nuestra pregunta ha sido: ¿cuál es la característica por la cual se distinguen aquellas formas del ser que han migrado de aquellas en las cuales no ha sido este el caso? Y enlazamos esta pregunta con esta otra: ¿cuál es la causa del desarrollo de aquellas dos formas peculiares? Nos guió la idea de que la causa del hecho de que aquellos dos modos de vida han migrado y otros en cambio no, reside en el diverso génesis de aquellas formas de vida que han migrado y de las que se han formado a base del mismo desarrollo paralelo en varios lugares del planeta. Esta diferencia esencial en el modo de formación significa que hay un desarrollo extremo de predisposiciones ya anteriormente existentes y que, por otro lado, existe una mezcla de aquellas culturas que se han formado por medio de este desarrollo extremo. Entonces se puede ver con todo claridad la causa por la cual los primeros han migrado y

los otros no. Pues en el primer grupo no fue posible llevar a cabo un desarrollo paralelo que se hubiese producido automáticamente en diversos lugares. Faltaba, pues, una de las condiciones esenciales o sea *la mezcla cultural que precedió*, pues esto trae como consecuencia fricciones decisivas. Y son tan sólo estas últimas las que hacen posible llegar a una solución por igual de las dificultades por medio del mismo desarrollo paralelo, en el caso en que existan las mismas proporciones en la mezcla; o al contrario conducen a un curso heterogéneo de la historia, cuando existen proporciones desiguales en la mezcla. Esta última posibilidad se presenta en el ejemplo ya citado del curso de carácter opuesto del desarrollo europeo y asiático.

V

En esta quinta y última parte se puede decir resumiendo que la teoría de los círculos de cultura se encuentra hasta cierto punto en el buen camino cuando trata de explicar la existencia de fenómenos iguales en continentes apartados mediante migraciones. Desde luego, su afirmación es exacta solamente cuando se trata del estado originario muy remoto y de aquellas formas que se han desarrollado como extremos de aspectos particulares de este último. Por el contrario, está en un error cuando sostiene lo mismo de mezclas posteriores. De modo inverso, el evolucionismo tiene razón, en parte, cuando intenta explicar por desarrollos paralelos la existencia de las mismas formas culturales en regiones separadas, desarrollos paralelos que se han producido independientemente unos de otros. Sin embargo, su afirmación acierta solamente cuando se trata de mezclas posteriores de los mismos elementos culturales que contienen en sí elementos de fricción y con ellos también la posibilidad de iguales resultados en esta lucha. En cambio se le debe rechazar cuando sostiene lo mismo de los estados originarios remotos y de las formas que como extremos de aspectos particulares se desarrollaron de los últimos. Resulta luego que falta un requisito decisivo para el desarrollo paralelo o sea la mezcla homogénea de los mismos elementos. Hablando metodológicamente se puede decir ahora lo siguiente: 1.º Ni el idealismo histórico-filosófico, ni el materialismo histórico marxista tienen derecho a hacer afirmaciones que pretendan ser consideradas como leyes ónticas de valor general; más bien, son solamente métodos de trabajo y deben ser reemplazadas por una síntesis de ambos. 2.º Concluyendo este trabajo podemos decir lo mismo de los dos sistemas etnológicos de los cuales hemos principalmente considerado en este trabajo. No debe decirse teoría de los círculos de cultura o evolucionismo sino síntesis de ambos.

---

NOTA:—El trabajo anterior representa la traducción del texto un tanto revisado de mi conferencia presentada, leída y publicada en el 51.º Congreso de la Sociedad Antropológica Alemana celebrado en Maguncia en 1930. Agradezco al doctor Urteaga, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en Lima, al señor Jorge Patrón, administrador de la Revista "Letras", lo mismo que a los señores Doctor Federico Schwab (Lima) y al Profesor Rafael E. Moscote (Panamá) que me ayudaron en esta traducción. La brevedad del espacio no ha permitido desarrollar ampliamente todos los problemas presentados especialmente desde el punto de vista de la historia de las teorías correspondientes y de mis controversias con algunos partidarios de ellas. Por esta razón remito al lector a mis trabajos siguientes:

*Sobre el desarrollo de la antropología, etnología y prehistoria en el siglo XIX.*

"Die geistesgeschichtliche Stellung der Anthropologie, Ethnologie Urgeschichte und ihrer Hauptrichungen", in dem Sammelwerke: "Festschrift für P. W. Schmidt, Herausgeber Wilhelm Koppers", Wien 1928. ("La posición de la antropología, Etnología y Prehistoria de los diferentes conceptos por ellas desarrolladas en la historia del pensamiento" en la obra colectiva "Ofrenda de honor del Padre Guillermo Schmidt, editor Guillermo Koppers", Viena. 1928.)

"Max Weber als Soziologe", in der Zeitschrift: Koelner Vierteljahrshäfte fuer Soziologie" I, 1 Muenchen 1920. ("Max Weber como Sociólogo" en la revista: "Periódico trimestral sociológico de Colonia". I. 1 Munich 1920.)

"Adolf Bastian und die Entwicklung der ethnologischen Soziologie" in Derselben Zeitschrift VI, I 1926 (Adolfo Bastian y el desarrollo de la Sociología etnológica" en la misma revista, VI. I 1926).

"Max Scheler als Sozialphilosoph" in derselben Zeitschrift, VIII, I. 1929. ("Max Scheler como filósofo social", en la misma revista VIII, I 1929.)

"Soziologische Fragestellungen in der gegenwaertigen praehistorischen und ethnologischen Literatur", in derselben Zeitschrift, VII, 9 1929 & VII 1929. (Problemas sociológicos de la literatura prehistórica y etnológica actual" en la misma revista, VII, 3, 1928 y VII 4, 1929.)

"Ein Wort Zu Adolf Bastian 100. Gebprstag" in der Zeitschrift: "YPEK, yarbuch fuer prehistorische und ethnographische Kunst", Muenchen 1927. (Una palabra en el Centenario de Adolf Bastian". revista YPEK, anuario del arte prehistórico y etnológico", Munich. 1927).

"Eduard Hahn und Seine Stellung in der Geschichte der Ethnologie und Soziologie" in der Zeitschrift: "Anthropos", XXIV,

Wien 1929. (“Eduardo Hahn y su importancia en el desarrollo de la etnología y sociología” en la revista “Anthropos” es decir “El hombre” XXIV, Viena 1929”).

*Sobre mis controversias con algunos partidarios de la teoría de los círculos de cultura.*

“Die Wanderung, wom historisch-ethnologischen Standorte ausbetrachtet” in dem Sammelwerk: “Verhandlungen des 6. Deutschen Soziologentages”, Tübingen 1928. (“La migración, considerada desde el punto de vista etno-histórico” en la obra colectiva: “Procedimiento del 6.º Congreso Sociológico alemán”. Tübingen 1928).

PAUL HONIGSHEIM.  
Catedrático de la Universidad  
de Panamá.



Biblioteca de Letras  
«José Cecinelli Converso»

